

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Realmente solo amo a Dios tanto como amo a la persona que menos amo.”

Dorothy Day



Beata Bieniak

PARA LEER...

BELDA, R., Mujeres que aman. Susurros feministas sobre el amor y el desamor. DDB, Bilbao 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XI. HOJA nº 299 - Del 24 de Febrero al 2 de Marzo 2019

Jornada Mundial del Enfermo (III)



La dimensión de la gratuidad debería animar, sobre todo, las estructuras sanitarias católicas, porque es la lógica del Evangelio la que cualifica su labor, tanto en las zonas más avanzadas como en las más desfavorecidas del mundo. Las estructuras católicas están llamadas a expresar el sentido del don, de la gratuidad y de la solidaridad, en respuesta a la lógica del beneficio a toda costa, del dar para recibir, de la explotación que no mira a las

personas.

Os exhorto a todos, en los diversos ámbitos, a que promováis la cultura de la gratuidad y del don, indispensable para superar la cultura del beneficio y del descarte. Las instituciones de salud católicas no deberían caer en la trampa de anteponer los intereses de empresa, sino más bien en proteger el cuidado de la persona en lugar del beneficio. Sabemos que la salud es relacional, depende de la interacción con los demás y necesita confianza, amistad y solidaridad, es un bien que se puede disfrutar “plenamente” solo si se comparte. La alegría del don gratuito es el indicador de la salud del cristiano.

Os encomiendo a todos a María, Salus infirmorum. Que ella nos ayude a compartir los dones recibidos con espíritu de diálogo y de acogida recíproca, a vivir como hermanos y hermanas atentos a las necesidades de los demás, a saber dar con un corazón generoso, a aprender la alegría del servicio desinteresado. Con afecto aseguro a todos mi cercanía en la oración y os envío de corazón mi Bendición Apostólica.

LA VIDA ESPIRITUAL = EJERCITAR LA RESISTENCIA

LA ALEGRÍA

“El arte de la vida es sentir la alegría indestructible dentro de las dificultades de la vida”

“La alegría es una emoción elevada y una emoción elevada hace que la persona sea amplia y sana”.

“En cada uno de nosotros hay una fuente de alegría”.

“El arte consiste en desarrollar la alegría indestructible en uno, de modo que aun en el fracaso, en el colapso, esa alegría no se pierda del todo”.

“Conozco a tantas personas que cortan una parte de su cuerpo cuando van a la iglesia, solo llevan su parte piadosa, así no pueden vivir”.

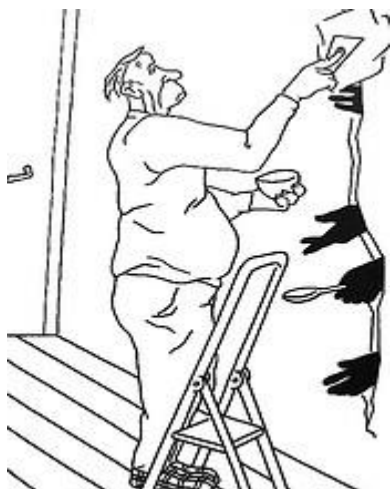
“Quien no hace duelo se vuelve rígido internamente, El duelo lleva de vuelta a la vida”.

“No es Dios el juez inmisericorde, nosotros lo somos”.

No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras necesidades remediadas Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 6,27-38. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



A	N	T	U	N	I	C	A	T	E	A
L	O	I	S	S	E	N	T	C	I	L
M	M	E	J	I	L	L	A	O	E	T
I	E	M	E	R	I	T	O	B	N	I
N	T	P	E	C	A	D	O	R	E	S
O	S	O	A	D	V	E	R	A	M	I
S	O	S	,	J	E	S	U	R	I	M
S	,	N	H	I	J	O	S	O	G	O
S	I	N	V	I	T	A	A	A	O	M
A	R	M	A	L	V	A	D	O	S	H
A	C	E	R	E	L	B	I	E	N	.

Frase Anterior: Hoy en el Evangelio observamos como Jesús es aceptado por unos y despreciado por otros

EVANGELIO (Lc 6, 27-38)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebotante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».

La primera parte comenzó con cuatro órdenes (amad, haced bien, bendecid, rezad). Ahora encontramos dos prohibiciones (no juzguéis, no condenéis) y dos mandatos (perdonad, dad).

Lo novedoso es que de nuestra conducta depende la que adopte Dios con nosotros. Si juzgamos, nos juzgará; si condenamos, nos condenará; si perdonamos, nos perdonará; si damos, nos dará. Y aquí llega al colmo el tema de la “recompensa abundante” que ha salido ya dos veces en el discurso; ahora se dice que será “una medida generosa, apretada, remecida, rebotante”.

Estas cuatro normas parecen una receta excelente para corromper a Dios y forzarle a tratarnos bien y perdonarnos. Por desgracia, muchas veces preferimos arriesgar su condena por el breve placer de criticar o condenar a alguien.

El tema de no juzgar y no condenar se desarrolla a continuación, pero la liturgia ha reservado el resto del discurso para el domingo 8º.